



TRAS LAS

LAS HUELLAS

DE LOS IBEROS

Arturo Ruiz en 1990, en las excavaciones de Carallilla.

Los iberos eran agricultores-guerreros. Residían en el 'oppidum' (ciudad fortificada) gobernado por un príncipe. Su cultura trazó las líneas maestras en la Península de la dieta mediterránea. En Andalucía se asentaron en el sudeste, principalmente en Jaén, donde existe un rico patrimonio histórico y arqueológico conocido gracias al trabajo que lleva a cabo el Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén, dirigido por el catedrático de Prehistoria Arturo Ruiz, experto mundial en esta cultura autóctona de la Península Ibérica.

Fuente: Luz Rodríguez | **Asesoría científica:** Arturo Ruiz, Universidad de Jaén.



Arturo Ruiz, director del Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica y catedrático de Prehistoria de la Universidad de Jaén.

En una de las zonas más modernas de la capital jienense, el campus universitario de Las Lagunillas, se sitúa el edificio que acoge al Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica. Al frente de este centro de investigación está el arqueólogo e historiador Arturo Ruiz, que recibe a Descubre para hacer de guía por la Historia, en un viaje hasta el siglo VI a.C. para conocer a los iberos, uno de los pueblos que contribuyeron al florecimiento de la cultura mediterránea. Puente Tablas, El Pajarillo o la Batalla de Baecula son nombres de lugares que, gracias al trabajo de Arturo Ruiz y al de un grupo de investigadores e investigadoras que trabajan

en esta institución científica, han pasado a formar parte del rico y variado patrimonio histórico andaluz.

Arturo Ruiz está ligado a la provincia de Jaén, no sólo por nacimiento (Úbeda, 1951), sino también por vocación. Ha desarrollado toda su trayectoria profesional como arqueólogo en tierras jienenses y tiene un buen motivo para ello: su tierra natal es el lugar donde se desarrolló una de las culturas más interesantes de la historia de la Península Ibérica y de Andalucía. Es uno de los expertos mundiales en la cultura ibera. Lleva más de cuatro décadas dedicado a su estudio. "Un pueblo

que fue el mejor ejemplo de hibridación de la tradición fenicia oriental y de la tradición helenística con la propia tradición autóctona", comenta con admiración.

Parte de su infancia y adolescencia la pasó en Jaén, donde la familia se trasladó a finales de los años cincuenta. Su padre, Pedro, uno de los primeros fisioterapeutas del hospital de Jaén, junto con su mujer, Gloria, decidieron mudarse a la capital para que sus dos hijos, Arturo y Antonio, pudiesen estudiar. Ambos se marcharon a Granada y ambos hicieron la carrera de Historia. Arturo volvió a Jaén, donde reside desde entonces.

"Toda mi vida he estado vinculado a Jaén salvo la etapa universitaria que estuve estudiando en Granada en lo que entonces se llamaba Filosofía y Letras. Hice una especialización en Historia en los últimos tres años -recuerda-. Allí comencé a trabajar, como estudiante, en el departamento de Prehistoria y Arqueología". En el año en el que terminó, en 1974, volvió a Jaén, provincia que cuenta con un patrimonio arqueológico importante. Era el momento de decidir el tema de su tesis. "Hay una cultura que me llamaba mucho la atención porque se supone que tenía un potencial enorme. Pero no existían, en aquellos momentos, muchos estudios al respecto. En una

conversación con mi director de tesis, Antonio Arribas, catedrático de Prehistoria de la Universidad de Granada, llegamos a la conclusión de que tenía que trabajar en el tema de lo ibérico”, rememora el arqueólogo.

Su primera excavación fue, a mediados de los setenta, en Montefrío con la Universidad de Granada. “Excavé un dolmen con la mala suerte de que ya estaba expoliado. Me sirvió para aprender la metodología y para encandilarme con la relación que existe entre la naturaleza y la arqueología”, relata haciendo memoria. Le siguió la Solana del Zamborino, situada entre Guadix y Baza, un cazadero de elefantes antes de los neardentales. Después, bajo tierra, en la cueva del Agua de Iznalloz. Tras su actividad en Granada, volvió a Jaén, donde se centró en la cultura ibera, concretamente investigando en Puente Tablas y en Castellar. “A veces trabajas en ciudades, muy presionados por las obras, pero la arqueología en la que yo nací como arqueólogo era una arqueología muy de campo, muy rural. Ese disfrute de estar excavando en medio de la naturaleza, que a veces es verde y otras desértica, es impresionante”, comenta con algo de nostalgia.

Comenzó su investigación ‘de una forma peculiar’, no yendo a excavar a un yacimiento, sino recorriendo la provincia jienense para realizar un registro de todo el poblamiento ibero. Lo hizo a través de una metodología que antes no tenía mucho desarrollo denominada prospección superficial (técnica arqueológica de campo consistente en la exploración visual de un yacimiento registrando y documentando el material conservado en la superficie del terreno). “Era, ni más ni menos, que caminar buscando y registrando restos arqueológicos. Un método barato porque sólo te costaba zapatos, coche, gasolina y andar mucho”, recuerda sonriendo el historiador. Esto le permitió abrir una línea de trabajo novedosa que consistía en investigar sobre el territorio para reconstruir el poblamiento de una cultura. “Se había hecho algo sobre los iberos a principios de siglo, pero no mucho”, añade. A mediados de los 80 consiguió crear un grupo de investigación en el Colegio Universitario vinculado por aquel entonces a la Universidad de Granada. No es hasta la creación de la Universidad de Jaén, en la década de los 90, cuando consiguió crear el grupo de investigación del Patrimonio Arqueológico de Jaén, que cuenta con arqueólogos de la época medieval, romana, ibera... “Con este grupo alcanzamos el nivel de excelencia que nos permitió dar el salto a la creación del Centro en 1998 y del Instituto después, es el punto de partida de todo”, rememora.



De arriba abajo, Pompeya, Bibracte, túmulos funerarios de Cerveteri y Selinunte.

Y es éste uno de los momentos más emocionantes de su trayectoria profesional, la puesta en marcha del instituto, primero como Centro Andaluz de Arqueología Ibérica en 1998 y a partir de 2012 como instituto de investigación universitario. “Es algo que estas esperando, un proyecto de vida, consolidar la investigación de la arqueología ibera en un espacio, en un territorio que además es Jaén”, comenta. En sus laboratorios la arqueología se renueva, se vuelve multidisciplinar. Aquí trabajan investigadores

de diferentes períodos históricos, químicos, ingenieros o biólogos con interesantes y variados proyectos: arqueología de guerra; el paleoambiente, el paisaje con los estudios de antracología (metodología que tiene por objeto de estudio el carbón de madera procedente de los yacimientos arqueológicos) y carpología (disciplina de la botánica que se dedica al estudio de las semillas y los frutos), estudios donde se aplica la química para reconstruir el uso de los recipientes, la dieta, etcétera; arqueoastronomía,

UNA VOCACIÓN VIAJERA

Arturo Ruiz es un apasionado de la arqueología, tanto que declara que apenas tiene tiempo libre. “Acabas apresado por tu propia profesión. Muchas veces digo: pero si yo tenía mucho más tiempo libre antes que ahora. Se te abren muchos más campos y no quieres decir que no”. La Arqueología y los viajes son fundamentales en su vida, tanto que en sus desplazamientos, sean por ocio o por trabajo, no puede faltar la visita a colegas o yacimientos de la zona. Cuando puede, le acompaña su mujer, Matilde. Tiene una amplia lista de lugares que le han marcado personal y profesionalmente.

“América, el desierto de Atacama me parece una zona espléndida, no sólo para la arqueología, sino también para el disfrute por su excepcionalidad. México, la zona de Guanajato. La Habana, he estado por allí para algún congreso y me sigue pareciendo una ciudad espléndida- sigue enumerando- En Asia he estado en Turkmenistán, donde hicimos un proyecto cerca de la frontera de Afganistán en unos momentos muy conflictivos cuando estaba la guerra con los rusos. Se nos cruzaban los tanques de vez en

cuando en las prospecciones pero no tuvimos grandes problemas”.

A lo largo de su trayectoria profesional ha realizado varias estancias en el extranjero. Para el investigador una de la más importante fue la que le llevó, en el año 87, a la Universidad de Perugia (Italia). Allí conoció al arqueólogo Mario Torelli, al que considera maestro y amigo, experto en los etruscos y uno de los grandes cerebros de la arqueología europea. “Torelli me marcó porque me permitió acceder a fondos bibliográficos espléndidos, entrar en debates teóricos y conocer un marco amplio de expertos en arqueología antigua”, recuerda. Sus desplazamientos a Francia son constantes ya que colabora con varias universidades galas.

En los años 90 pasó por Chile, Argentina y México. La comarca mexicana de Oaxaca le impresionó. “Toda la estructura del patrimonio arqueológico de México está mucho más desarrollada de lo que la gente pudiera pensar y además es un modelo para muchos países europeos que se creen que tienen muy avanzados sus estudios del

patrimonio y allí tienen donde aprender. Sobre todo en lo relacionado con la musealización y la valoración social del patrimonio” destaca.

Como arqueólogo recomienda la visita indispensable a Pompeya (Napoles, Italia): “para ver una ciudad arqueológica con las paredes levantadas. Es una cosa verdaderamente asombrosa y encuentras respuesta a muchas de las preguntas que te haces cuando estás excavando. En Francia, el templo celta de Bibracte”. Y continúa con sus recomendaciones: “los etruscos tienen algunos sitios arqueológicos espléndidos en la zona de la Toscana como los túmulos funerarios de Cerveteri. En todos encuentras elementos que te impactan”.

A sus 65 años no para de viajar. Como presidente europeo, actualmente, del itinerario cultural “La Ruta de los Fenicios” del Consejo de Europa en el que participan 18 países de la cuenca mediterránea, tiene que desplazarse a reuniones que le llevan a Grecia, Túnez, Italia... “Ahora con motivo de la Ruta de los Fenicios estuve en Selinunte, en Sicilia, que tiene los mejores templos griegos del mundo”, y aquí termina su recorrido.



Ruta del proyecto 'El viaje de los Iberos' por el territorio y la historia de la cultura ibera que recorre los siete hitos principales que conserva la provincia de Jaén.

donde se estudian los ritos vinculados al Sol, los juegos de luces en los templos, la creación de sombras; técnicas como la dendrocronología para conocer cómo ha sido el clima según haya crecido el tronco de un árbol, etc.

La emoción del hallazgo

En toda trayectoria de un arqueólogo no puede faltar ese momento en el que encuentra algo único en plena excavación. Puede ser un trozo de muralla, un recipiente, una herramienta... En el caso de Arturo fue en 1993, cuando halló una cabeza de lobo de piedra caliza esculpida por los iberos en la primera mitad del **siglo IV a. C.** y que forma parte del conjunto escultórico de *El Pajarillo* (Huelma, Jaén). "Para mí fue muy impactante, porque no era solo la escultura de la cabeza del lobo, había una cabeza de grifo y otros personajes en piedra. Cuando los vas viendo aparecer te quedas impactado".

Otras veces no es el hallazgo de una gran pieza, sino la confirmación de una hipótesis a través de un objeto pequeño, como por ejemplo las tachuelas desprendidas de las sandalias de los legionarios romanos. Gracias a este hallazgo se pudo reconstruir el movimiento de las tropas romanas en la Batalla de Baecula, donde Publio Cornelio Escipión el Africano se enfrentó a las fuerzas cartaginesas dirigidas por Asdrúbal Barca en el



Los iberos en la Península Ibérica.

año 208 a.C. "Veníamos trabajando desde hacía tiempo para comprobar si lo que decían las fuentes coincidía con los restos arqueológicos encontrados. La confirmación de que así era nos la dio una humilde tachuela. Ése se convierte en un momento también emocionante", destaca el investigador.

En definitiva, se trata de seguir una pista a partir de los datos encontrados para resolver un misterio, por eso no es extraño que el género literario favorito de este historiador apasionado de su trabajo sea la novela negra y las tramas policiales de Raymond Chandler, Andrea Camilleri o Manuel Vázquez Montalbán. |

LOS IBEROS Y JAÉN

La cultura de los iberos ocupa cronológicamente un periodo de tiempo que va desde inicios del s. VI a.C. al cambio de era, casi dos siglos después de la conquista romana. Se extiende territorialmente desde el sur de Francia por el norte hasta la provincia de Córdoba y Málaga al sur. Es una cultura mediterránea protohistórica (período que sigue a la prehistoria y del que se poseen tradiciones escritas) que se define por grandes innovaciones técnicas (escritura, torno de alfarero, metalurgia del hierro, conocimiento astronómico, urbanismo desarrollado o arboricultura) y por ser una cultura propia de los modelos aristocráticos mediterráneos que al paso del tiempo generaron en su seno el desarrollo de la ciudadanía.

Era una sociedad gobernada por aristócratas con agricultores-guerreros que se integraban en el linaje del príncipe gobernante de la ciudad a través de la clientela, lo que les permitía residir en el 'oppidum' (ciudad fortificada) y tener acceso a la tierra y a participar en el ejército del príncipe. Como sociedad mediterránea su cultura sentó las bases en la Península de la dieta mediterránea: cereal, vino, aceite y fruta.

La comunidad que dio origen a los iberos es la población autóctona

que residía en la Península Ibérica en la Edad del Bronce. Fueron contemporáneos en Andalucía de los descendientes de los primeros fenicios, que ocuparon la costa desde Almería hasta Huelva, también de los cartagineses que a partir del s. III a.C. conquistaron el valle del Guadalquivir y de los tartesios (a partir del s. V a.C.: turdetanos), que extendieron su cultura por el Bajo Guadalquivir (provincias de Cádiz, Huelva y Sevilla fundamentalmente). Tampoco hay que olvidar a los romanos que conquistaron el territorio de los iberos a fines del s. III a.C. aunque durante dos siglos convivieron culturalmente con los iberos hasta su definitiva hibridación a partir del Imperio.

En Jaén se trabaja activamente para que todo este conocimiento cobre visibilidad. Las nuevas tecnologías juegan un papel fundamental a la hora de acercar a la sociedad la importancia del patrimonio histórico de la provincia. Investigadores del Instituto de Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén forman parte del proyecto europeo '3D-Icon', consorcio internacional que tiene como objetivo digitalizar los vestigios arqueológicos y arquitectónicos europeos más importantes. El Instituto está llevando a cabo las recreaciones en

tres dimensiones de los principales hitos de la cultura ibera.

Las instituciones locales, provinciales y autonómicas, junto a la universidad, están trabajando conjuntamente en el diseño de rutas e itinerarios culturales. "Una de estas rutas fue un proyecto nuestro que se llama "El viaje al tiempo de los iberos"- comenta Arturo Ruiz- "Hemos trabajado juntos en la creación de esta red, seleccionando qué sitios arqueológicos tenían posibilidades de enseñarse al público, viendo qué infraestructuras existían para poder ser visitables y en qué condiciones". Como explica el investigador todas estas intervenciones están asociadas al proyecto del museo ibero que se encuentra ya en su fase final.

Para el arqueólogo, Jaén y los iberos forman ya un binomio inseparable. "El patrimonio ibero de Jaén ha trascendido internacionalmente por dos cosas: primero, porque tiene un patrimonio excelente y en segundo lugar porque la investigación ha posibilitado un conocimiento de excelencia. Es el único lugar dentro del área ibérica donde existe un instituto universitario que se dedica a la investigación de este tema y que está abierto a todas las universidades que hay en el mundo que quieran trabajar sobre lo ibérico".